

Diego Guerrero y Maxi Nieto (eds.), *QUÉ ENSEÑA LA ECONOMÍA MARXISTA, 200 AÑOS DE MARX*, El Viejo Topo, 2018 (333 pp.), ISBN 978-84-1699-597-4

J. Agustín Franco Martínez¹

Universidad de Extremadura

"Cuando se habla del 'socialismo real' del siglo XX, se ponen como ejemplo cinco o seis dictaduras. Los que no se mencionan son los veinte o veinticinco casos en que las democracias socialistas pagaron con golpes de Estado, guerras, bloqueos o invasiones, torturas y desapariciones la osadía de pretender ser socialistas y democracias al mismo tiempo". (Carlos Fernández Liria. El marxismo hoy, la herencia de Gramsci y Althusser, 2015, p. 114, Editorial EMSE).

Pese al título de la obra, quizá grandilocuente, en realidad nos encontramos ante un libro recopilatorio de recuerdos y sueños, no necesariamente malos, tampoco los mejores. Una obra sin autocritica que reivindica torpemente la memoria de Marx, del 'Marx economista'. Una obra quizá lastrada por dos sesgos importantes (dejando aparte la falta de autocritica): un excesivo economicismo y una obstinada ceguera feminista, aspectos que cuestionan contra todo pronóstico su rigor y honestidad, pese a que ésa no fuera –con toda seguridad– la intención personal ni colectiva de los autores. Veamos ¿por qué?

Respecto al sesgo economicista subrayar que éste no es a la manera 'determinista' en que el propio Marx fuera criticado, sino más bien por ese empeño del academicismo moderno en la hiperespecialización, obviando el diálogo con otras disciplinas –y aquí conectaríamos con el segundo sesgo– que abrirían fácilmente el camino hacia otras perspectivas más interesantes y actuales –especialmente la crítica feminista– sin arruinar el tiempo de los sufridos lectores que han de leer página tras página (más de trescientas) lugares comunes sobre 1) la debilidad teórica del pensamiento económico hegemónico y 2) la inferioridad de las propuestas reformistas, para acabar trasladando un mensaje incongruente y ficticio acerca de 3) la imposibilidad en el pasado del socialismo debido a la carencia de avances tecnológicos e informáticos suficientes para computar la información necesaria sobre los precios y niveles de producción.

Veamos brevemente cada una de las tres patas mencionadas –en realidad, tres meteduras de pata– que son las que estructuran el índice del libro.

¹ franco@unex.es

PRIMERA PATA: LA DEBILIDAD TEÓRICA NEOCLÁSICA

El diálogo crítico que se establece con autores clásicos es de sobra conocido y manifiestamente mejorable si se hubiera ampliado y considerado la perspectiva ecofeminista, mucho más fecunda y fértil para entender la superioridad del análisis de Marx respecto al modo de producción capitalista.

Y es que, ¿se puede seguir hablando de explotación laboral en la esfera productiva sin darse de bruces contra la mayor de las explotaciones laborales que sucede en la esfera reproductiva? Y no sólo por una cuestión puramente teórica, también estructural, es decir, si de economía hablamos, cabe recordar que más de dos terceras partes del trabajo corresponde a la esfera reproductiva y que tan sólo emerge en los análisis económicos habituales (sean marxistas o no) el tercio restante.

Y es que, si la pretensión de los autores era más modesta, entonces, en este sentido, el breve artículo de José Miguel Ahumada, "Las lecciones del 'Marx economista' para la crisis actual", en la revista digital *Ciper Chile* es suficiente y está bastante mejor sintetizado.

SEGUNDA PATA: LA INFERIORIDAD DEL REFORMISMO

Autores como Hossein-Zadeh han resumido bien en pocas palabras la superioridad del análisis de Marx sobre el de Keynes: "*Keynes is Dead; Long Live Marx!*" (CounterPunch, 26/08/2014). Lo extraño es que se siga pensando en el keynesianismo como si fuera una corriente crítica, cuando no lo es, a tenor de los criterios básicos para tal distinción expuestos por Diego Guerrero en *Historia del pensamiento económico heterodoxo* y también ampliamente argumentado por Juan Pablo Mateo en la comunicación "Ortodoxia disfrazada: una crítica del pensamiento postkeynesiano", presentada en las últimas Jornadas de Economía Crítica celebradas en León. O por el propio Xabier Arrizabalo en una nota al pie del capítulo 3 de *La economía marxista*.

Y en cambio, sí se echa de menos una discusión con quienes desde la órbita crítica anticapitalista y revolucionaria sí que hacen propuestas (aparentemente) 'reformistas', tanto a nivel particular, como general.

A nivel particular, ignorar las aportaciones de José Iglesias sobre la renta básica universal es como poco una frivolidad. Y una irresponsabilidad hacer caso omiso de trabajos bien documentados como el de Carmen García Pérez de la Universidad Politécnica de Valencia, sobre *La conveniencia social y la viabilidad económica de la Renta Básica*. En este último análisis, la autora nos ayuda a descubrir y comprender mejor cómo el principal opositor a la renta básica fue paradójica y precisamente Karl Polanyi –frustrando el primer intento serio de implantación de renta básica en EEUU a finales de los 60 durante la Administración de Nixon–, economista al que, sea dicho de paso, Rendueles y Subirats tanto defienden (incomprensiblemente) para justificar débilmente su propia postura favorable hacia la misma en su diálogo pobre y vacío sobre *Los (bienes) comunes: ¿Oportunidad o espejismo?*

Si frívolo e irresponsable es a nivel particular, entonces a nivel general, ignorar la actualidad y relevancia de Gramsci acerca de la hegemonía y sus dinámicas actuales, lo es aún más:

"Nos encontramos en una situación en la que el movimiento obrero a escala internacional arrastra ya más de medio siglo de derrotas continuas, de tal modo que una vez decidida en favor de los poderosos la 'guerra de movimientos' ya no se abra otra posibilidad que una permanente 'guerra de posiciones' que, aunque no puede ganar, sí que puede, por lo menos, resistir" (Fernández Liria, 2015: 93).

Lo que va unido a la propuesta de lucha de Erik Olin Wright (*Viento Sur*, 20/01/2016) cuando reflexiona sobre *Cómo ser un anticapitalista hoy*: "Si uno se preocupa por la vida de los demás, de una manera u otra tiene que hacer frente a las estructuras e instituciones capitalistas. Domar y erosionar el

capitalismo son las únicas opciones viables. Es necesario participar tanto en los movimientos políticos para domar al capitalismo a través de políticas públicas como en los proyectos socioeconómicos de erosionar el capitalismo a través de la expansión de formas emancipatorias de la actividad económica".

TERCERA PATA: LA CARENCIA TECNOLÓGICA

El colofón del libro es la parte, si cabe, más débil del mismo. Se centra en argumentar que la inviabilidad de la transición exitosa al socialismo fue debida a la falta de capacidad computacional, no a una lucha ideológica, no a una guerra de clases, sino a la falta de ordenadores para manejar ingentes cantidades de información, esto es, a que no había llegado el momento histórico, tecnológicamente hablando, del socialismo.

Resulta raro pensar que la sociedad comunista ha sido inviable por problemas tecnológicos y no por la guerra abierta contra él por los poderosos de cada momento. Tanto Carlos Fernández Liria como Jon Illescas lo explican bien en sendas obras publicadas en 2015, *El marxismo hoy* y *La dictadura del videoclip*, respectivamente.

Siguiendo a Illescas (2015: capítulo 5), entre finales del XIX y principios del XX, a medida que el movimiento obrero fue conquistando el sufragio universal, las élites entendieron la necesidad de manipular la voluntad popular para que las elecciones no pusieran en peligro su dominio económico. En el momento en que las cosas se ponían 'feas' para los intereses de los ricos (como cuando un partido de izquierdas gana unas elecciones y llega al gobierno sin dejarse comprar), entonces la élite de la clase dirigente ha utilizado la coerción para restablecer su dominio. La lista de ejemplos es larga y el modus operandi prácticamente idéntico: si no es por las buenas (consenso), será por las malas (coerción).

O como afirma con rotundidad Fernández Liria (2015: 113-114): "Bajo el capitalismo, los comunistas tuvieron y tienen derecho a presentarse a las elecciones. A ganarlas no, porque siempre que eso ocurrió o estuvo a punto de ocurrir, entonces se acabó con la democracia, las elecciones y los derechos".

Y es que –trasladando la reflexión de Fernández Liria (2015: 116)– los autores de este tercer bloque de *La economía marxista* dejan sin plantear ni contestar la pregunta crucial: "Sin asegurarse el monopolio del ejercicio de la violencia, la democracia no tiene ninguna posibilidad de hacerse oír. Cómo hacer que esto sea posible sí que es un problema difícil de resolver. Y para ello sí que hacen falta buenas ideas, no para inventar el comunismo". Y de aquí a hablar sobre el auge de la ultraderecha sólo hay un paso, que los autores no dan porque se han salido por la tangente.

EN RESUMEN

La obra coral pese a tener su interés divulgativo y la garantía contrastada de autores solventes y prestigiosos, cae en una inconsciente falta de rigor y honestidad. No ofrece un concierto –usando la metáfora musical– a la altura ni de los tiempos que corren ni del merecido homenaje a Marx. Cae en dos fallas imperdonables y por partida triple: exceso de economicismo y ausencia de feminismo.

Haber incorporado mínimamente en la discusión a Gramsci hubiera corregido bastante el primer sesgo. Y citar el *Neoliberalismo sexual* de Ana de Miguel, sin menoscabo de ulteriores matices y consideraciones, hubiera sido un punto de partida para paliar el segundo sesgo. No digamos ya haber mirado, aunque fuera de soslayo, el *Manifiesto Femen*. Y ya hubiese quedado redondo si hubieran dialogado con Sun Tzu y su *arte de la guerra*.

En concreto, más allá de las sucintas autorreferencias en el prólogo, quizá habría sido más acertado aprovechar ese espacio para visibilizar a autoras como Silvia Federici (*Calibán y la bruja*) o Teodora Castro (*Itinerarios de poder y liderazgo: La voz de las mujeres*) o María Pazos (*Desiguales por ley*) o Elinor Ostrom o la ya mencionada Ana de Miguel, entre otras. Y no por cortesía, sino por su propio valor. Especialmente

cuando encontramos un buen diagnóstico actualizado en un par de capítulos del libro de Ronaldo Munck, *Marx 2020*.

Porque como afirma la antropóloga Yayo Herrero (*El Salto Diario*, 03/12/2018):

"El feminismo nos ha enseñado que existe una falsa dicotomía entre la producción y la reproducción. No puede sostenerse el flujo de mano de obra al proceso productivo si en el espacio oculto de los hogares no se reproduce esa mano de obra cotidiana. Por ello, existe un conflicto no solo entre el capital y el trabajo asalariado, sino que el conflicto se extiende a todos los trabajos".

Y es que hablar hoy en día de democracia y de su imposibilidad bajo el capitalismo es decir más bien poco sin la voz ecofeminista. O, en otros términos, es continuar susurrando inútilmente en voz baja, pudiendo decirlo ya claramente en voz alta.